



Esta precaucion es muy necesaria: "porque los viejos de vuestra edad, han de ser tan corregidos en lo que dicen, y tan exemplares en lo que hacen, que no solo no les han de ver hacer obras malas, mas aun ni decir palabras inhonestas, porque basta á perder todo un pueblo el viejo que es *absoluto y disoluto*," como el caballero de la *Gran-rueca* en su obsceno y torpísimo folleto, en que da á conocer que es capaz de qualquiera cosa, y de echar á perder todo el pueblo, sino se toman con él, y con los *Ciudadanos* por la confusion y disolucion, las indicadas providencias. Este es otro medio para pillar zorros mozos y viejos que echan á perder la vida de la Iglesia, que aun está en flor, y trastornan el orden social y la honestidad, pues dice Dios: "que los discursos malos y libertinos corrompen las buenas costumbres (1)."

Estas son, caballero de la *Gran-rueca*, las prevenciones, y avisos christianos que las Damas juiciosas de la Coruña os hacen, y os conjuran de parte de *aquel Omnipotente que nos ha de juzgar al fin del mundo*, que recojais vuestro infame y obsceno escrito, que lo queméis por vuestra misma mano en medio de la plaza de San Jorge, ya que por ahora no hay Inquisicion con braseros, para purificar esos labios impudicos: que forméis otro en que retractandoos sincera y christianamente de las mentiras, imposturas, y torpezas que habeis imputado al *santo Oficio, muro de la Iglesia, columna de la verdad, guarda de la Fé, tesoro de la Religion, arma contra los hereges, lumbré contra los engaños del enemigo*, y predicando de él estas luminosas qualidades con *sogas al cuello, velas verdes en las manos, y sambenitos en la cabeza con llamas y diablos pintorreados*, paseándoos por esas calle en medio de vuestros acólitos el Ciudadano, y P. d. A. (á pesar de que éste por su sagrado carácter debiera ser llevado en medio) el primer acólito en jumento, el segundo en Rocinante, el del medio en Clavileño montados, y circundados la *familia real, los consejeros con los presidentes, los grandes y titulos de la venerable masonería*; y detras de los montados y encamisados el católico á pies jantillos Sancho con un espeto, haciéndoles señas por la parte opuesta á la fachada; que (como dicho va) paseándolos en esta conformidad por todas las calles, alumbrándolos Sancho, tornados que sean á la dicha plaza, se le apea al caballero de su Clavileño por haber ya pasado la línea equino-

(1) 1. Cor. 15. 33.

cial, y poniéndole su rueca á un lado (pero en calidad de reintegro) se le haga aquel escrutinio y registro, que él sabe ha puesto y publicado en su cochino papel, por si se le encuentra alguna de aquellas *papeletitas* que él sabe, y que (según el infame impostor) no lo ignora el *sabio teólogo italiano Pignateli*, que mientras se hace esta operacion, los dos acólitos se mantengan sobre sus respectivos jumento y Rucio, ó Pardo, no sea que el jumento por virtud del diablo se convierta en *cabron*, y rocinante por maña del demonio se vuelva en *figura de sapo*, y se cuidará de que la familia real, títulos &c. no se conviertan en *gatos y perros*, porque los unos tienen uñas malignas, y los otros dientes dañinos: que no resultando del registro el hallazgo de alguna *papeletita*, se le haga al caballero de la Gran-rueca abjurar de *vehementi*, pues aun así está comprendido el caso entre los que cita Pignateli. Que esta abjuracion, y retractacion se fixe en todas las esquinas y puertas de las Iglesias, y luego ajustándole á la cintura la rueca, se le conducirá al anterior encierro, en donde permanecerá por un mes sin otra comunicacion que la del Cura de su parroquia (si está ó pertenece á alguna) ó de algun religioso sabio para que le instruya en las máximas de la santa Religion, para que le arranquen del corazon ese miedo y temor pánico que tiene á la santa Inquisición, convenciéndole de que si en lo sucesivo vive como buen viejo, y buen católico no se le dé un comino por el santo Oficio, que solo es temible de los malos y engañadores; para que le haga ver que si es *justísimo el tribunal del santo Oficio* imita en esto la justicia del Dios de las misericordias que no sufre monederos falsos de su doctrina.

Finalmente, se le introducirá en su aposento un caballero, verdaderamente caballero, para que le dé al de la Gran-rueca lecciones político-urbanas; enseñándole cómo ha de procurar su propio honor caballeresco. La introduccion para hacerle entrar en esta carrera, será la misma que el citado D. Antonio de Guevara hizo en su carta al dicho su compadre el gobernador D. Luis Brabo, diciéndole así: "Intitularos noble ó muy noble; virtuoso, ó muy virtuoso; magnífico, ó muy magnífico, es levantarnos un falso testimonio: porque averiguada la edad que teneis, y sabida la vida que haceis, ni en vos hay nobleza, ni en vuestra vida limpieza. Lo que acabais de escribir agora, bien parecia ser urdiembre de vuestro juicio, y de la estofa de vuestra mano, porque en ello se conoce muy claro, quánto poco caso haceis de la honra, y quanto menos de la vergüenza. En siglo tan largo, en edad tan prolixa, en años tan antiguos como los nuestros, razon fuera de haber cobrado seso, y de haber sobre vos

«tornado: mas tal es la propiedad de los obstinados en vicios como vos, que primero se les acaba la vida, que veamos en ellos alguna enmienda. Esto digo, señor compadre, porque no me pesa tanto de lo que escrebis, quanto de la ocasion que me dáis á no sabrosamente os responder: que pues vos escribis materia de liviandad, libre quedo yo de responderos con gravedad.»

Si por estos medios y lecciones llegase á conocer el caballero de la Gran-rueca, que ni la edad que tiene, ni la vida que hace (segun estampó en su libro infame é infamatorio) manifiesta ni el seso de aquella, ni la limpieza de ésta, y de ello sinceramente se arrepiente, como lo manda aquel Omnipotente que le ha de juzgar al fin del mundo; y si de este modo repara los escándalos que él y sus acólitos han dado en el pueblo (á los acólitos daremos destino en otra ocasion) se le dispensará de la rueca, y por tres meses se le destinará á Herbon á exercicios espirituales, los quales tres meses concluidos, se examinará su aprovechamiento ó atrasos, y segun lo que resulte, se tomarán las providencias oportunas. Mientras se ande con la persona del señor de la Gran-rueca, ninguna de nosotras osará ni aun tomar en sus manos qualquiera de esos asquerosos papelotes (mas obscenos que las *papeletitas*) que se intitulan *Ciudadanos por la Constitucion*, á quien hacen muy poco honor, pues si la Constitucion hace tales Ciudadanos, ó tales Ciudadanos son correspondientes á la Constitucion, definanlo ellos. Sea como se quiera, ninguna de nosotras tomará en manos semejantes folletos sino para rasgarlos do quiera podamos dar con ellos, ó para llevarlos á un lugar tan inmundo como ellos lo son. Lo mismo haremos con el Gacetero de Santiago, y con el desvergonzado clerizonte llamado D. Manuel Acuña, todos conciudadanos por la Constitucion, como si la Constitucion los habilitara para ser malos christianos, para contravenir á todas las leyes divinas y humanas, y para reirse de tantas censuras puestas por la santa Iglesia.

*Pax erit hæc nobis, nobis donec vita manebit,
Cum pecore infirmo quæ solet esse lupis.*

Compañeros: el nuevo título honorífico de caballero de la Gran-rueca que las Damas de la Corona dan al señor de Foronda, como aun no está reconocido y aprobado por la Nacion, por aquella Nacion que reparte los títulos, dándole á unos el de *Liberales*, á otros el de *Serviles*, á éstos el de *rutineros*, á aquellos el de *descaminados*, á éste el de *supersticioso*, al otro de *irreligioso*, al de *acullá* el de *ciudadano*, y al de mas acá de *ante-ciudadano*, ó *aldeañero*.

no ; por aquella Nacion, digo, que con ronca voz señala y sugiere á la otra parte los preceptos de la vida ; no haremos uso de tal título nuevo y señorítico que aquí se da al caballero D. Valentin de Foronda hasta que la junta ó compañía de folletistas que son los que llevan la voz de la Nacion , se lo decreten ó sancionen.

No os admire, Conmiltones , el que en esta expedicion haya como depuesto mi natural gravedad , y hable en materias tan graves con la falta , en parte, de la gravedad y del seso que se advierte en el papelon de D. Valentin Quixotínquisicional : porque os hago saber , que es sentencia del Espíritu Santo "que se conteste »al necio segun su necedad, para que no se presuma de sabio (1)" D. Valentin de Foronda (y toda la compañía forondina) "se tiene »por guia de ciegos, lumbre de los que están en tinieblas, doctor »de ignorantes, maestro de ñinos (2)," y para cumplir con estos brillantes dictados se arma á lo quixotesco, ridiculiza lo santo y la Santa con torpes y obscenas chanzas, con gracejos y galanterías hereticas ; y no será justo, que yo me tome algun ayre quixotesco para hacer frente á los Quixotes, medir mi lanzon con el de ellos, y hacer ver á todo el mundo, que este caballero de la Triste Figura se empeña contra todo derecho en dar libertad á los galeotes? Si en esto les pareciere que me hago necio , les diré con San Pablo: "Vosotros me habeis obligado á ello (3)." Esta expedicion, compañeros, ya va larga : retirémonos á tomar algun descanso ; y mientras, allá va eso para diversion de D. Valentin, y Conquixotes.

Vulneraque immitis requiem quærentia vexat
Jactat et in toto verba canina foro.
At tibi, calcasti qui me, volente, jacentem,
Quamlibet et misero debitus hostis ero.
Desinet esse prius contrarius ignibus humor,
Junctaque cum Luna lumina Solis erunt;
Quam mihi sit tecum positus, quæ sumpsimus, armis
Gratia, commissis, improbe, rupta tuis.
Nec ego te ferro sum jaculatus acuto,
Protinus invisum nec petet hasta caput.
Postmodo, qui pergis, in te mihi liber Jambus
Tincta.... sanguine tela dabit,
.... Oblitus moris, judicii que mei.
(Ovid in Ibid.)

(1) Prov. 26. 5. (2) Rom. 5. 19.

(3) Factus sum insipiens, vos me coëgistis. 2. Cor. 12. 11.

EXPEDICION OCTAVA,

5

Y SEGUNDA FORONDINA.

Merino.

*Tibi soli tacebunt homines? et cum cæteris irriseris,
à nullo confutaberis? Job 11. 3.*



¿Qué? D. Valentin de Foronda (y Acólitos). ¿A solo V. han de callar los hombres? ¿Y despues de haberse burlado de los demás en su necio y abominable artículo desarticulado, ninguno ha de haber que le confunda, haciendo ver á quanto se ha propasado su charlatanería? ¿Qué? ¿Luego solos vosotros (los Quixotínquisionales) sois los hombres, y con vosotros morirá la sabiduría? Pero tambien yo tengo sentido, y no me reconozco inferior á vosotros (1). Ojalá estuviéseis callados, para que fuéseis tenidos por sabios. Pero estaos un rato en silencio para que yo os diga quanto me sugiere el espíritu, y os haga ver que vosotros forjais mentiras, y que seguis dogmas perversos. ¿Acaso tiene Dios necesidad de vuestras mentiras, para que habléis trapacerías y engaños en su defensa? Comenzemos pues, señor Quixote, y vamos exâminando su necio parto literario. Pero antes de entrar en lo gordo, que es mi propio objeto, veamos como á este nuevo Quixote, en quanto habla y escribe se le atraviesa delante de los ojos la santa Inquisicion que viene á pasarle, ó á asarle en algun espeto. ¿A qué sería empezando á borrajear papel, y hablando de pesos y medidas, cuya utilidad, dice, es tan parente, tan palpable, añade "como lo ha sido la abolicion de la Inquisicion?" ¿Y este salto de trucha, á qué vendrá, zorro viejo? ¿Qué orador! Vamos á delante. Para que le tengamos por sabido en todo, y que ni aun le falta conocimiento de la lengua griega (gregaria sabe mucha), para dárnosle de la palabra *Kilómetro*, nos da su etimología diciendo magistralmente, la voz *Kilo*, significa mil. Señor trilingüe: quando se da la etimología de alguna dición compuesta, á la voz simple se le conservan todas las letras que la componen para saber su origen, como pudo V. haberlo visto en el número 3, porque en el griego, añadida ó quitada una letra, ó un acento, se varía enteramente la significacion de la voz. Por esta razon no hallo yo en el griego ese *Kilo*, (aunque quisiera vérselo vomitar, si hubiese

(1) Job 11. 3.

de quedar sano de alma y cuerpo) que V. nos encaxa. Hallo *Kilos*, pero éste significa, pábulo, y no es el *Kilo* de V.: el que significa mil es *Kilioi*, ó *Kilia*. Con que, señor griego, llévase para allá su *Kilo*, y siendo un miserable copiante no se meta á vendérsenos por maestro de griego, hablando tan zafamente el español que es compasion el oírle, y esto despues de revisado por los Acólitos. Déxese, déxese de griego, y estudie la gramática española, y aun hará mejor dexar tambien ésta, y tomarse un rosario gordo los ratos vacantes de la rueca. Pero vaya que este pecado es venial, que se perdona con agua bendita; pásemos á los mortales.

Al principio de su puerco escrito, caxon de sastre, y lleno todo de remiendos viejos y mal cosidos, no entendia bien aquello que, despues de los tres pies franceses, líneas, pulgadas, y ceros, añade nuestro Quixote "segun me dice el ingenioso (ya sabemos que hay correspondencias, ó las finge) el sublime matemático (tambien en esta ciencia es consumido D. Foronda) D. Gabriel de Ciscar, que ha asistido en París por orden de nuestro Gobierno al exámen de estas medidas"; pero lo comprendí en el último remiendo, por el que se colige, que aquel señor Ciscar no solo traxo de París aquellas medidas matemático-francesas que le mandó nuestro Gobierno, sino que traxo otras que nuestro Gobierno no le mandó, á saber anti-católicas, y anti-religiosas, que en París se dan muy baratas: pues dice así el remendon: El nombre del *virtuoso y sapientísimo* matemático (bueno!) el ex-regente, el Excmo. señor D. Gabriel de Ciscar, y el recuerdo de su gloriosa accion de oponerse á la instalacion de la Inquisicion (victor!), ha electrizado mi amor á la verdad." Que me maten si nuestro Foronda no está loco, y mas furioso que D. Quixote en la terrible aventura de los pellejos de vino, y si no acaba de ciscar la reputacion del sapientísimo matemático D. Gabriel de Ciscar. Yo no tengo otras noticias de este señor, que las que aquí me da nuestro Calvatuerno. Por ellas veo que el señor Ciscar tiene relaciones con nuestro loco, y que le comunica sus pies franceses, sus pulgadas, sus líneas, y aun los ceros. Y si *cum sancto sanctus eris*, el que trata con un loco, qué será? No puedo creer semejante comunicacion y trato. Pero qué tiene que ver, que el señor Ciscar sea un sapientísimo matemático, con ser un ferocísimo enemigo contra la santa Inquisicion, que tanto electriza el torpe amor de nuestro Quixote? La abolicion del santo tribunal se ha puesto en execucion por principios matemáticos? ¿Han entrado en esta aventura los pies franceses, las partes milionésimas, las líneas, los puntos, y tambien

los ceros? Mucho que sí, me responde D. Valentin; y para que el supersticioso, ruinero, y necio Guerrillero vea los pies, y ceros matemático-gállicos, lea esos dos retacitos luminosos de mis cohermanos parisienses, que dicen así á la letra.

"Le regne de l' Inquisition est fini: ces tribunaux revolutionnaires ne tourmenteront plus aucune contrée de l' Europe. En Espagne, comme à Rome, l' Inquisition sera abolie, et l' affreux spectacle des *Autos-de-fé* ne se renouvellera pas. Cette reforme n' operera malgré le zele religieux des Anglais, malgré l' alliance qu' ils ont contractée avec les Moines imposteurs. L' Angleterre à pour alliés le monopole, l' Inquisition, et les Franciscains: tout luit bon, pourvu qu' elle divise les peuples, et qu' elle ensanglante le Continent. *Journal de l' Empire, Lundi 5 Decemb. 1808.*" Otro: "Les Moines Espaynols sont ignares et crapuleux. On ne sauroit leur trouver de ressemblance qu' avec les artisans employés dans les boucheries: ils en ont l' ignorance, le ton, et la tournure. *Journ. 7 Decemb. 1808 (*)*" En efecto, señor Quixote, los trocitos están muy buenos, y luminosos. Con que es decir, que el señor Ciscar, sapientísimo matemático, traxo de París estos pies y estas uñas matemáticas, estos puntos y estos ceros, porque "el recuerdo de su gloriosa acción de oponerse á la instalacion de la Inquisicion ha electrizado" á nuestro zorro viejo. Yo creo que este abominable anciano, además de las torpezas que sembró en su papel remendón, sembró tambien muchas mentiras, como luego le haré ver; y acaso será una la que cuenta del señor Ciscar. Si así es, allá

(*) Quiere decir: El reyno de la Inquisicion se acabó: estos tribunales revolucionarios ya no atormentarán algun pais de la Europa. En España la Inquisicion será abolida, como lo fué en Roma. El horroroso espectáculo de los autos de fé no volverá á repetirse. Esta reforma se efectuará á pesar del zelo religioso de los Ingleses, y á pesar de la alianza que han hecho con los Frayles impostores. La Inglaterra tiene por aliados el monopolio, la Inquisicion, y los Franciscanos. (Victor, señor Don Valentin, que ya no es V. el solo loco rematado). Todo le viene bien, con tal que consiga dividir los pueblos y ensangrentar el Continente. Diario del Imperio 5 de Diciembre de 1808.==

Los frayles españoles son ignorantes y borrachones: solo podrá comparárseles con los oficiales de las carnicerías, cuya ignorancia, modales y talante tienen. Diario del 7 del mismo mes. Otro victor á todos los liberales, que les dan en el palo de la bota. ¿Lo que hace el vino, comadre?

se las haya él con el señor Ciscar, y él venga la calumnia que se le haya imputado, pues la amistad una vez quebrada no se suelda.

Criaba en su casa á una culebra un labrador, y enojándose un día contra ella le mató un hijo, cortóle con una segur media cola, y apenas escapó con la vida. Pero sucediéndole mal al labrador los negocios, entró en sospechas que era castigo del cielo por el mal que le había hecho á la culebra. Fué á buscarla, y rogándola que olvidara lo pasado, le pedía que se sirviera otra vez de su casa. Respondióle ella como sabía: Amigo, con mucho gusto te perdono; pero no puedo vivir segura en tu casa, en donde tienes tan fiera segur; ni mientras tú te acuerdes del hijo que te maté, y yo de la cola que me cortaste. Pero si de parte del caballero Foronda (vaya, caballero) no se rompió la amistad, ni hubo maltratamiento, la amistad sigue, si la hubo, y el señor Ciscar no tiene de qué quejarse porque le publique en su papel que es un enemigo declarado del santo y respetable tribunal de la Inquisición. Yo tomo las cosas como me las dan los amigos de sus amigos. Seguros, pues, son los toros, decía Sancho; y el señor Ciscar es socio del señor Foronda, en enristrar el lanzon contra la Inquisición, ó el gigante de la princesa Micomicona. Vamos, vamos, que nuestro Foronda tiene en su cofradía gente de pro. Ya decía yo, que unos cálculos tan exáctos y menudo del *Kilometro*, en cuya idea de medidas francesas solo la razon ha presidido, los había de traer de París á España el sublime matemático D. Gabriel de Ciscar, á donde ha ido por orden de nuestro Gobierno; porque sin este viage no sabriamos, que el verdadero métro se compone de tres pies franceses (que es banquilla de zapatero) 11 líneas, y 96 milésimas, que corresponden á tres pies españoles (ó zancajazos) 7 pulgadas, cero líneas, 10 puntos, y 82 centésimos: y para saber esta operacion tan grandiosa, aunque sufre todavia un microscópico error, fué necesario que el señor Ciscar fuese á París á hacer crecidos gastos por orden de nuestro Gobierno; y sin darnos otras pruebas, con solo esta niñeria, ya el señor ex-regente D. Gabriel Ciscar es un sublime y sapientísimo matemático, porque asistió al exámen de estas medidas. ¿Quién no ve aquí delineada por el sandio Foronda una aventura quixotesca? ¿No es cierto que este Sancho Panza deprime con sus majaderías el mérito del mismo héroe que quiso elogiar? ¿Qué gloria es la que puede resultar al señor Ciscar de haber ido y asistido en París (si otro objeto no llevó) á una operacion tan grandiosa como pueril?

(Oficina del Exácto Correo.)